

UN CONCEJO CON OLOR A NATURALEZA VIVA



Riosa es un concejo con olor a naturaleza viva. Un lugar agradable en el que sus habitantes viven tan cerca de la mina como de los vientos que bajan rodando desde la sierra del Aramo. Es un concejo verde y puro que conserva esa lozanía y frescor que distingue a las zonas incontaminadas. Aquí la industria no ha modificado el paisaje.

El noventa por ciento, aproximadamente, de la población está compuesto por mineros. Los restantes habitantes se reparten entre las tareas del comercio y una minoría que trabaja en las pequeñas industrias locales.

La ganadería y la agricultura tienen, en cierto modo, una dimensión secundaria, supeditada a las labores de la mina. Son actividades llevadas a cabo cuando quedan lejos las galerías, las rampas, los coladeros y el martillo picador. Es una forma de trabajar a brazo partido practicando esa dualidad laboral mina-campo tan extendida en este valle.

PROMOCION Y TURISMO

Las posibilidades turísticas son notables. La situación del concejo en el mismo ríñón del Aramo, como una cuña de verdor entre Morcín, Lena, Quirós y Mieres, es óptima de cara a la promoción de esa corriente turística que ama a la montaña. Si se potenciasen al máximo las posibilidades naturales el papel oxigenador de Riosa en la vida de la provincia sería decisivo.

Una solución sería la construcción de la proyectada carretera al Aramo. Cuando se instaló la estación repetidora de TVE en el Gamonalteiro, hubo porfía para que la carretera se trazase a través de la ladera norte del puerto. Los intereses creados aplastaron a la razón y la carretera se construyó por la cara sur. Dando vista a Lena y a Quirós. Esta historia la conocen bien las gentes de Riosa.

Los ríos bajan limpios, casi cristalinos. Abunda la trucha en el Code y en el Llamo y en el Riosa... Pero escasea el agua más de lo debido. Los manantiales de Llamo, Code y Fuente Sordos los embutieron en tuberías de hormigón y se los llevaron a Oviedo. No consultaron con nadie. Hay que mitigar la sed de la ciudad y eso es todo.

UN AMBULATORIO CON PROBLEMAS

Riosa tiene planteado el problema de las instalaciones sanitarias con cierta crudeza: el ambulatorio, en un edificio propiedad del Ayuntamiento, ha quedado pequeño, incapaz de acoger el creciente censo de población.

—¿Cuál es la solución?
Antón, el oficial del Ayun-

tamiento, sin dudarlo, nos dice:

—Hacer otro ambulatorio. Este ya no sirve. Son demasiados pacientes para tan poco local. Hay terrenos. ¿A qué espera el SOE?

LAS DIVERSIONES, EL DEPORTE Y LA JUVENTUD

En La Ará está Haway. La sala de fiestas que tiene poder de convocatoria para la juventud. A ella llegan cada domingo los ídolos actuales de la canción, del "pop", del "in". El cine cerró las puertas. No era rentable. Las fiestas mayores se celebran en La Vega el primer domingo de octubre. Hay feria y concurso de ganados. Esos días el concejo altera las costumbres, la rutina de todos los días, y vive activamente el festejo imaginado y gobernado por Arturo, Julio, Pepín Cabo... Los beneficios, si los hubiese, los invierten en material de equipo para el grupo de espeleología y montaña "Gamonal".

En la pista polideportiva se desarrollan varias actividades: balonmano, fútbol de salón, tenis, etcétera. Sin embargo, el entusiasmo popular se centra en el fútbol. Riosa es cantera de buenos futbolistas. Conrado, Cueva, los hermanos Sánchez, Pepe el de Antón y tantos otros que dieron tardes de gloria al equipo local son hoy los impulsores de una afición que no decae.

También se practica el tiro al plato en una pista dotada con cinco máquinas de tiro olímpico. En la sala de juegos los niños disfrutan con las mesas mecánicas.

La juventud tiene, pues, espacio para la convivencia. Pero hace falta una labor social y cultural más amplia. Abierta a la participación de todos.

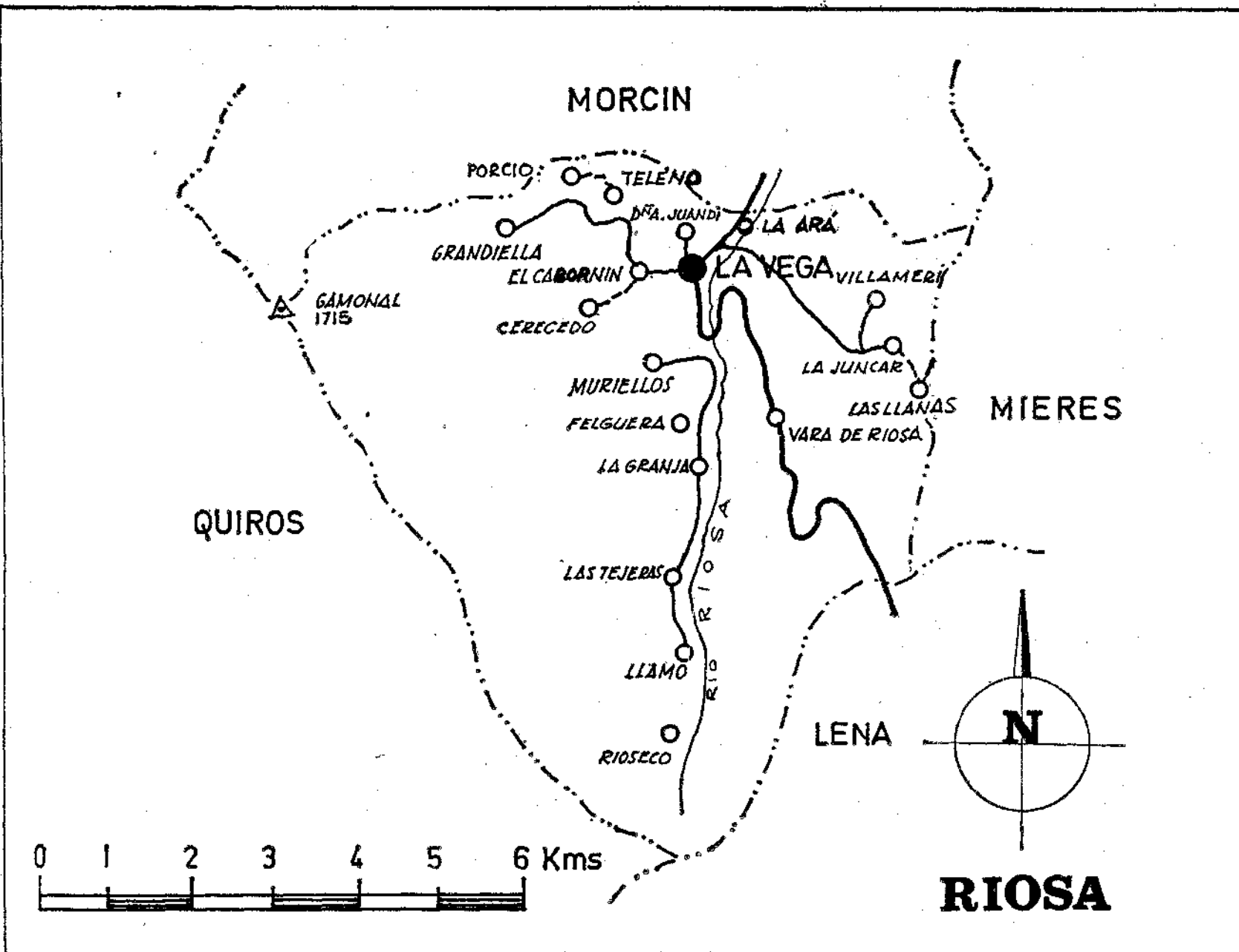
IN MEMORIAM

Hace algunas semanas, precisamente cuando disponíamos las notas para visitar el concejo, don José Cabo González, para sus paisanos "Pepín el secretario", no pudo librarse de la muerte. Le llegó inesperadamente. Casi repentina. Sin contar con ella. Su ausencia va a ser sentida en Riosa durante mucho tiempo.

En la secretaría del Ayuntamiento se hizo amigo de todos. Allí cumplió admirablemente con su misión durante cincuenta y tres años. El fue el consejero, el arreglapietos, el escribiente, el funcionario fiel a sí mismo. Por eso quizá conocía como nadie la vida y costumbres de todo el pueblo.

Por estos y más motivos uno cree que hoy, cuando su concejo sale a la luz en letra impresa, merece el recuerdo de todos.

Riosa ha perdido un hijo. Un buen paisano. Que Dios le guarde.



Texto: Carlos A. BARBAO

Fotos: Luis OLIVEIRA

Mapa: FALO

Historia: ENCICLOPEDIA ASTURIANA